



La indispensable relación con los Estados Unidos, en términos de comercio e inversión, sufrió transformaciones, en las que precisamente esos elementos se superpusieron a los políticos. Prueba de ello fue la conflictiva aprobación del TLC.

Foto Shutterstock.com

Las relaciones internacionales de Costa Rica: una mirada a vista de pájaro en el Bicentenario



1821-2021

**LA COSTA RICA
DEL BICENTENARIO**

**Carlos Humberto Cascante Segura (*)
para CAMPUS**

carlos.cascante.segura@una.cr

El final de la Guerra Fría trajo profundos cambios en la relación de la sociedad costarricense con el mundo. Así, de ser parte de unas de las regiones más relevantes durante la década de 1980 se pasó a una situación marginal en un mundo que se consideraba nuevamente pacífico. Del objetivo del mantenimiento de la paz en Centroamérica se pasó a enfrentar un proceso de expansión de los mercados y la globalización económica, en que se tenía menos acceso a la cooperación internacional. Si bien la conclusión de la Guerra Fría no fue el fin de la historia, significó para Costa Rica el fin de una etapa que inició en la década de 1940.

Por ello, la sociedad costarricense se transformó aceleradamente en una parte más de esos mercados y el Estado desarrolló la institucionalidad para hacer frente a ese proceso, lo que llevó a la firma de un número considerable de tratados de libre comercio, protección recíproca de inversiones y en los últimos años un proceso para ingresar a la Organización para Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Esto ha generado profundos conflictos dentro de nuestra sociedad, pero también en la toma de decisiones y en la definición de política exterior del Estado, entre el Ministerio de Comercio Exterior y el Ministerio de Relaciones Exteriores.

En el ámbito de la seguridad nacional, las amenazas de la Guerra Fría cedieron su lugar a amenazas transnacionales como las organizaciones criminales internacionales; en

medio de la algarabía del final de la "amenaza roja" el territorio nacional se constituyó en una zona de tránsito para el tráfico de estupefacientes, y el desafío de los flujos migratorios en que existen bandas especializadas en la trata de personas. Lo anterior no ha eliminado la conflictividad de la relación con Nicaragua, que sigue siendo un punto de atención en torno a la seguridad costarricense.

Por otra parte, luego de muchas décadas de ser un receptor aventajado de los flujos de cooperación internacional, se produjo una acelerada reducción de esta, tras la Guerra Fría. Tal inconveniente originó el proceso no concluido de la tecnificación y perfeccionamiento de las agencias nacionales encargadas de gestar la consecución de fondos y su posterior ejecución. En la actualidad, los flujos que entran al país provienen de organismos internacionales y no de fuentes bilaterales, como en el pasado. El ingreso a la OCDE señala un nuevo derrotero y la cooperación internacional solo podrá ser aprovechada si el país se convierte en un donante de su conocimiento en aquellas áreas en que ha tenido un mayor éxito de gestión.

En su agenda internacional, los gobiernos de turno, ahora en un sistema multipartidista, siguen planteado los derechos humanos y el derecho internacional como parte fundamentalmente de la identidad nacional. Sin embargo, cada vez más deben enfrentar las exigencias internacionales y nacionales por subir sus estándares de aplicación de los diversos instrumentos firmados por el país a lo largo de los años. Además, regularmente se proponen candidaturas en organismos internacionales lo que tiene como propósito levantar el perfil internacional de Costa Rica. Justamente, esta búsqueda del multilateralismo provocó cambios en líneas tradicionales de la segunda mitad del siglo XX, entre la más notoria la separación de las posiciones israelíes en estos foros y el apoyo a las tesis palestinas,

que completaron el traslado de la embajada costarricense de Jerusalén a Tel Aviv.

Adicionalmente, los cambios en la agenda internacional favorecieron la línea costarricense. El punto fundamental de estos cambios ha sido la protección del ambiente en un mundo que experimenta los efectos de los mayores desastres naturales de que se tenga noticia. Es así como al mismo tiempo que la sociedad costarricense adoptó un discurso verde (que no necesariamente ha llevado a la práctica), se desarrollaron relaciones gubernamentales y no gubernamentales con las grandes discusiones internacionales sobre ambiente, que en la actualidad constituye un elemento central de la política interna y la política exterior de nuestro país.

El tránsito al mundo que siguió a la Guerra Fría trajo cambios sensibles a las relaciones del país con otros actores. La siempre indispensable relación con los Estados Unidos, fundamental en términos de comercio e inversión, sufrió transformaciones, en las que precisamente esos elementos se superpusieron a los políticos. Prueba de ello fue la conflictiva aprobación de un Tratado de Libre Comercio que causó uno de los enfrentamientos sociales más importantes en la historia reciente del país. Sin embargo, en otros aspectos, los Estados Unidos han restado importancia al país: la cooperación se ha concentrado prioritariamente en la lucha antinarcóticos y la legitimación de capitales. Además, Costa Rica ha perdido acceso a la política estadounidense y no ha podido reposicionar del todo sus objetivos frente a actores no gubernamentales.

En la Unión Europea, con la que se firmó un tratado de asociación, así como los tradicionales socios europeos individuales (Alemania, España y Francia), el país conserva nexos económicos y académicos forjados durante el siglo XX; al igual que con Japón y Corea, cuya cooperación

sigue siendo muy relevante. Sin embargo, uno de los impactos más profundos en la concepción de las relaciones internacionales del país se produjo en el 2007, al abrirse las relaciones diplomáticas con China. La apertura política fue seguida por una intensa agenda de cooperación e inversiones en infraestructura que posteriormente redujeron su intensidad y generaron conflictos entre ambos países.

En el entorno regional, la pacificación de la década de 1990 trajo consigo un proceso de integración regional que ha sido exitosa en lo económico, pero que no ha contribuido a crear mecanismos de coordinación sólidos para enfrentar los problemas transnacionales que vive la región. De igual forma, tampoco ha logrado impedir la inestabilidad política y el aumento del autoritarismo cada vez más sensible en varios países. En el ámbito latinoamericano el final de la Guerra Fría dio paso a la conformación de bloques que siguen o adversan (la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América) la hegemonía estadounidense. En esta vicisitud los gobiernos costarricenses han preferido no comprometerse en las alternativas a Washington, no sin que estas disputas generasen debates en la política local.

Así las cosas, la competencia y el antagonismo entre los Estados Unidos y China constituye un nuevo aliciente para el acercamiento de los Estados Unidos a Centroamérica y, por ende, a Costa Rica. En este contexto, como hace 200 años, una sociedad con profundas divisiones internas se enfrenta a la realidad de un mundo tan complejo y convulso como el de ese entonces. Subyace la pregunta, si a pesar de nuestras diferencias podremos seguir construyendo un país que pueda sobrevivir en un mundo de gigantes.

(*) Profesor Escuela de Relaciones Internacionales-UNA